

EL LABERINTO

Eran las 3 de la tarde de un verano en el madrileño barrio de Villa de Vallecas. Tres chavales de quince años apasionados de la literatura: Germán, Eva y Juan, están decididos a ir al laberinto de Federico García Lorca a una búsqueda del tesoro, que consiste en ir buscando cinco pistas en distintos tramos del laberinto hasta llegar al lugar de la cara del poeta, donde quien primero llegue, tiene el premio. Al llegar, otros tres chavales van a participar también. Van y les dicen:

- Preparaos para perder, friquis - dijo Jonathan, el líder de la pandilla.
- Sí, me parto en dos de la risa. ¡Mal rayo te parta! - exclamó enfadada Eva.
- Mirad, en este juego gana la fuerza, no la inteligencia. - dijo con chulería Kiko
- ¡Madre mía!, qué casualidad que la expresión sea “más vale maña que fuerza” - dijo en tono vacilón Germán.

Ya, adentrados en el laberinto, cogen la primera pista:

Mi poema es del libro Cante Jondo, y en ese poema se tratan los ríos.

- Un poema del Cante Jondo que trata los ríos es la *Baladilla de los Tres Ríos*. Estoy entre el dibujo de las manos con agua y el dibujo de la diosa esa rara.- dice Germán.
- Creo que es el dibujo de las manos.- dice Eva.
- Vaya, vaya; qué pena que os vayamos a coger esa pista. Venga, dámela.- dice losu, que es miembro de la otra pandilla.
- ¡Ni lo sueñes! Vamos chicos, al dibujo de las Manos Cortadas.-dice Juan.

Llegados al dibujo de las Manos Cortadas, cogieron otra pista, la cual decía:

Mi poema es del libro Canciones, son dos cabezas cruzadas, y este poema habla de tierras muy lejanas.

- Ya sé cuál es, es el dibujo del Joven y Marinero - afirma Germán - porque dice que el poema al que pertenecen hablan de tierras lejanas, y el poema en el que hacen mención a las tierras lejanas es el poema *Canción China en Europa*.

Ya, resuelto el segundo acertijo, les tocó encarar el tercero:

Me encontraréis amordazado.

- Ah, ¡es el Bandolero!, porque ese dibujo representa a un hombre amordazado.- exclama Eva.

- Pues vamos para allá.- dice Germán

Aclarada la tercera pista, cogen la cuarta pista de la cuarta baliza.

Es la firma de quien da nombre a este monumento.

- ¡La firma de Federico García Lorca, tan clara agua! -exclama con euforia Juan.

Y encontrada la cuarta pista, tienen la última en sus manos.

Si queréis ver mi semblante, dirigíos al centro del laberinto.

- ¡Lo hemos logrado!-exclama Germán

- ¡Síííí!- exclama Eva.

- Rápido, salgamos a por el premio.- dice Juan.

Pero cuando salen del laberinto...

- Ganadores por potra.-dice rabioso Jonathan.

- ¡"Malperdedor"!.-dice Germán

- ¿Qué? ¿"Malperdedor" nos dices?-dice losu con rabia en la cara.

- ¡A nosotros no nos coacciona nadie! - exclama Eva.

- ¡Ohh, ya salta la empollona!- exclama con chulería Kiko.

- Eh, parad.-expresa tajantemente Juan. - He oído que va a haber otra búsqueda del tesoro en este monumento. O sea que podemos resolverla.

-Sí, y eso servirá de revancha.-expresa sonriente Kiko.

-Pues mañana a la misma hora.-exclama Germán.

-¡Sí!-exclaman todos.

Cuando ya Eva, Germán y Juan se van, la pandilla de Jonathan bloquea a Germán en la esquina de la tienda de Movistar.

- Vale, cerebritito, esta es la cosa.- se dispone a empezar a hablar Jonathan. -

Te doy cien euros si vas con nosotros mañana, por el contrario, te perseguiremos a ti y a tus amigos hasta la saciedad.

- Por un simple e insignificante puñado de dinero no voy a ir con unos "mononeuronales" como vosotros.
- ¡¿Te atreves a llamarme subnormal a mí, enano gafotas?! - exclama Kiko.
- Vale, vale, acepto ir con vosotros.-exclama Germán con miedo.
- De acuerdo, esa es la actitud, venga, tira para casa que tienes que estudiar para mañana.- dice sonriente Jonathan.
- ¿Estudiar yo? También tenéis que estudiar vosotros.
- ¡Ehhhh!-dice Kiko.
- Vale, vale.-dice Germán.

Y Germán, intranquilo y asustado, se marcha a casa tras traicionar a sus amigos. No se podía echar atrás, pero tampoco tenía otra opción: era aceptar ir con ellos o sufrir en sus propias carnes violencia.

PARTE 2

Ya llegado el día siguiente, las dos pandillas se reúnen para zanjar sus diferencias. Yendo de camino, Eva y Juan dialogan:

- ¡Qué raro que no haya aparecido Germán todavía, nunca llega tarde a este tipo de quedadas! - dice Eva.
- A lo mejor se le habrán pegado los cojines, jajaja - dice Juan
- A lo mejor se ha pegado a nosotros, ¿no os parece? - dice losu.
- ¿Germán? No puede ser. - dice Eva.
- Sí que es chicos, lo siento. Era esto o tenerlos pegados como una lapa. Pero tranquilos, lo tengo todo maquinado.
- ¿El qué? - dice Juan.
- Les haré perder el tiempo. - dice susurrando Germán.
- Vale. - dice Juan.

Ya dispuestos todos en sus equipos, comienza la segunda búsqueda del tesoro en el monumento laberinto de Federico García Lorca. El grupo de Jonathan coge la primera pista, que dice:

Tengo alas y vuelo, mi pelo es rizado, tengo ternura en mi cara, tengo ternura en mis manos.

- Fijo que es el ángel.-dice losu.

- Vamos hacia él.-dice Jonathan.

- ¡Esperad! Parémonos a pensar.-dice Germán.

-¡Sí, una porra vamos a pensar, hay que ganar! -exclama Kiko.

Se disponen a ir, cuando se oyen las voces de Juan y Eva, que dicen:

- La segunda pista es nuestra.-dicen al unísono.

- ¡Jo!, van a por la puñetera segunda baliza.-dice Jonathan.

- Quizá sean mejores que nosotros - dice hundido sarcásticamente Germán.

-¿¡Estás diciendo que somos unos mantas!?-dice losu.

-Yo no he dicho eso, ¿queda claro?-dice firmemente Germán.

Mientras ellos discuten, Juan y Eva siguen progresando:

- ¡Toma, tercera baliza!-dice Juan.

- ¡Eso, eso, que buena estrategia ha trazado Germán!- responde Eva.

Mientras que en la pareja de Eva y Juan era todo alegría, en la pandilla de Jonathan era todo enfado.

- ¿Qué estrategia es esa de la que habla la empollona de tu amiga, gafotas?- dice rojo de furia losu.

- Primero, no permito insultos de ningún tipo hacia mi persona ni personas cercanas a mi entorno; y segundo, no sé a qué estrategia hace mención mi amiga.

- ¡Pues piensa un poquito, ya que tienes cabeza!-dice Kiko.

- Aunque me pidáis pensar, no sé la estrategia a la que se refiere mi amiga, por tanto, no preguntéis donde no halléis respuesta.

Al margen de esto, se escuchan gritos de júbilo por parte de Eva y Juan porque han ganado. Mientras, Germán esboza una sonrisa, a lo que responde Jonathan:

- ¿Por qué sonríes? ¿Acaso te alegras de nuestro fracaso?

- Sí, y además, yo ya sabía que ibais a perder.

- ¿Cómo?-dice losu.
- Porque trazó una estrategia para haceros perder el tiempo y hacer que nosotros ganáramos vuestro tiempo perdido y así venceros. -dice sonriendo Juan.
- ¡CHULAZO, ES QUE TE ESTÁS GANANDO UNA LECHE!
- Si me das, te denuncio.-dice Germán.
- Tranquilo Germán, estamos contigo.- dice Eva.
- ¡Qué valientes! ¡Valientes bobalicones! – contestó losu.

Mientras sucedía esto, tres agentes de policía estaban en el 100 Montaditos. Cuando de repente, vieron dirigirse en masa a mucha gente hacia el monumento a Federico García Lorca. Cuando llegaron, el lío estaba muy tenso. El primer agente, el señor Miranda se disponía a hablar:

- Buenas tardes a todos los presentes. ¿Qué ocurre?
- Vaya, la pasma se suma a la fiesta.-dice con gracia sarcástica losu.
- Señor policía, en mi nombre, Germán Gámez, y el de mis amigos, Eva Navarro y Juan Narváez, queremos denunciar amenazas e insultos de todo tipo hacia nosotros por parte de estos chavales.
- Perfecto, ¿y cómo se ha originado este conflicto?- dice el segundo agente, el señor Moreno.
- Todo empezó cuando coincidimos con ellos en la búsqueda del tesoro en homenaje a Federico García Lorca. Después de esa búsqueda del tesoro, cuando nos íbamos, a mí, particularmente, me pararon en la esquina del Movistar y me coaccionaron y chantajearon para unirme a su grupo en la segunda búsqueda del tesoro, celebrada hoy.
- ¡Es un embustero, eso no es verdad!-grita Kiko.
- Respeta su turno de palabra.- dice señor Moreno. ¿Qué hiciste al respecto de ese chantaje?
- Les dije que sí, pero con la intención de hacerles perder el tiempo en la búsqueda, defendiendo así mi amistad con Juan y Eva, lo que originó más amenazas e insultos.
- Perfecto, es suficiente. ¡Vosotros tres, venid a comisaría!- dice el señor Moreno.

Antes de partir los agentes, aparecieron los padres y hermanos de Eva, Juan y Germán.

- Chavales, ¿qué os ha pasado?-dice el padre de Germán.

- Una larga historia, papá.-dice Germán

- ¿Vosotros sois los padres de estos tres chicos?-dice el señor Miranda.

- Sí.

- Tienen unos chavales inteligentes y valientes.

-¡Muchas gracias! -dicen al unísono Germán, Juan y Eva.

- Algún día, estos tres, van a estar luchando por los derechos y las libertades de los españoles en general y los madrileños en particular.-dice el señor Fernández, el conductor del coche.

-Sí, desde luego.-dice el padre de Eva.

Y así concluye este relato en el que la inteligencia vence a la fuerza.

FIN